

Noam Chomsky  
+ Ilan Pappé

---

Conversaciones  
sobre **Palestina**

Editado por Frank Barat

**icono** •

## Introducción

*¿Cómo se convirtió en activista? ¿Por qué Palestina?*

Esta es la clase de preguntas que muchos activistas tendrán que responder en algún momento cuando hablen sobre su vida, su trabajo y sus motivaciones con cualquier persona «no activista». Aunque con frecuencia quisiera revertir la cuestión y preguntar, «¿y usted por qué *no es* activista?», reflexiono y decido hacer el mayor esfuerzo para responder a esta pregunta, a menudo frustrante.

¿Por qué? Porque pienso que es importante comprender de dónde provienen estas preguntas, así como reflexionar, dar un paso atrás, revivir el camino, hacer una pausa y comprender que no hace mucho, uno también hubiera preguntado lo mismo a alguien comprometido con trabajar para lograr un mundo mejor, donde la igualdad, la justicia y la libertad se apliquen a todos, sin distingos de nacionalidad, etnicidad, país de origen, color de piel, afiliación política u orientación sexual.

*¿Y entonces uno se convierte en activista?*

La respuesta fácil sería decir que no nos convertimos en activistas; solo olvidamos que lo somos. Todos nacemos con compasión, generosidad y amor por el otro en nuestro interior. A todos nos conmueven la injusticia y la discriminación. En el fondo, todos somos seres humanos comprometidos. Todos queremos dar más que recibir. Queremos vivir en un mundo donde la solidaridad y el compañerismo sean valores más importantes que el individualismo y el egoísmo. Todos queremos compartir cosas bellas, vivir la alegría, la risa, el amor, y experimentar juntos.

Pero tenemos un problema. Un gran problema. Vivimos en una sociedad, en una época en la que ya no tenemos tiempo de pensar. Vivimos en un momento donde dar un paso atrás y respirar profundo son lujos que muchos no se pueden permitir.

Vivimos en un mundo donde el sistema de educación convencional nos enseña a obedecer y a escuchar a la autoridad desde la primera infancia y no ofrece la oportunidad de pensar por sí mismos ni expresarse fuera de la norma proclamada.

Vivimos en una sociedad donde la «nada» (ir de compras, ver televisión...) se ha convertido en «algo» y el «algo» (descansar, meditar, compartir...) se ha vuelto un vacío que debe llenarse. Nuestras mentes, nuestras almas poco a poco han sido corrompidas por una nada materialista creada para nosotros, que nos han metido por los ojos e impreso, tatuado en nuestras células gracias a la publicidad, al mercadeo y al capitalismo rapaz.

El «control remoto» de nuestro mundo tiene solo dos botones: «reproducción» y «avance rápido», pero el botón que todos buscamos es el de «pausa».

Me «convertí» en activista gracias a los libros.

Luego de trabajar desde los veinte años en varios empleos de poca monta –como un buen ciudadano que cumple con el horario de 9 a 5–, en los que me atuve al reloj, disfruté de la vida por las razones que me dijeron que debía disfrutarla y alcancé el máximo potencial que la sociedad y sus «líderes» me dejaron llegar, me detuve.

Renuncié a mi trabajo, dejé la ciudad donde había vivido durante los últimos seis años y volví a estudiar. Leí cantidades de libros y comprendí que quería que este período, que debía ser temporal (por el pavor al desempleo, al posible aburrimiento que acecharía), durara para siempre.

Leer y sentirme iluminado por esas lecturas fue definitivo en el cambio de perspectiva de mi vida y lo que esta debía significar. Comencé por leer a Chomsky y fui desarrollando un profundo interés por todo lo que tuviera que ver con Israel/Palestina. Leer a Edward Said, Mahmoud Darwish, Ghassan Kanafani, John Berger, Tanya Reinhart, Ilan Pappé, Norman Finkelstein, Noam Chomsky, Kurt Vonnegut, Arundhati Roy, Naomi Klein... se convirtió en parte de mi rutina diaria.

Los libros me transformaron y creo que son, más que cualquier otra cosa, una de las mejores herramientas para aprender, reflexionar y comprender en verdad el mundo en que vivimos. Son el puente entre los idiomas, los continentes y los pueblos. Un libro te acompañará siempre y permanecerá contigo; te marcará como nada más puede hacerlo. Regresarás a él, lo citarás, discutirás sobre él. Lo pedirás prestado o lo prestarás. Por ello creo que como herramienta de cambio la palabra escrita es más efectiva y duradera que la palabra hablada.

Me sentí muy afortunado y privilegiado cuando, en 2008, dos de los autores cuyas obras sobre Palestina había leído y releído, los profesores Noam Chomsky e Ilan Pappé, aceptaron trabajar conmigo en un libro. Nuestra larga correspondencia por correo electrónico se convirtió en *Gaza en crisis. Reflexiones sobre la guerra de Israel contra los palestinos*,<sup>1</sup> que tuvo una gran acogida y fue traducido a numerosos idiomas. Después del libro, Noam, Ilan y yo continuamos conversando, sobre todo por correo electrónico, y un día, cuando Ilan y yo nos reunimos en Bruselas, llegamos a la conclusión de que se necesitaba una continuación de ese libro. En efecto, algo que me había frustrado cuando trabajaba en *Gaza en crisis* era el hecho de que los intercambios entre Noam e Ilan no eran interactivos. Noam respondía a una serie de preguntas e Ilan hacía lo mismo. Los dos autores en ningún momento tuvieron manera de responderse o discutir el uno con el otro.

Por lo tanto, Ilan y yo decidimos que si se hacía otro libro, tendría que ser una conversación frente a frente. Muy emocionado por la perspectiva, le envié un correo electrónico a Noam, casi seguro de que él no estaría disponible para hacerlo, debido a su muy apretada agenda. Para mi sorpresa, Noam respondió que sí, y pocos meses después de haberle enviado ese correo, Ilan y yo abordamos un vuelo a Boston para reunirnos con él en su oficina en el MIT.

<sup>1</sup> Chomsky, N., Pappé, I. (2011). *Gaza en crisis. Reflexiones sobre la guerra de Israel contra los palestinos*. Madrid: Taurus.

Al preparar las preguntas y los temas que íbamos a tratar, pensé que era importante comenzar por el pasado. Algunos sostienen que siempre se debe mirar hacia adelante, pensar en el futuro; que pensar en el pasado tiende a crear un obstáculo que impide las negociaciones, el proceso de paz. Están equivocados, con frecuencia a propósito. El pasado, en lo que concierne a Palestina y a los palestinos, es 1948, el *Nakba* y la limpieza étnica de dos tercios de la población (sí, dos tercios; intente poner esto en perspectiva y haga el cálculo con el país en donde usted vive hoy) que fueron expulsados de la Palestina histórica para despejarle el camino a un nuevo Estado, Israel. No es un pasado tan remoto; no estamos hablando de hace siglos. Es un pasado muy presente para todos los palestinos. Hablar de ello y analizarlo es, por lo tanto, esencial para comprender la situación actual. Comprender el sionismo también es clave y los dos profesores tienen perspectivas muy poco diferentes sobre el asunto.

Al discutir el presente nos enfocamos en el papel de la sociedad civil y la influencia que esta puede tener en cambiar de manera radical el discurso y las políticas reales en la práctica. El gigantesco crecimiento e impacto del movimiento de boicot, desinversión y sanciones (BDS) no se puede subestimar, al haber puesto a Palestina de nuevo en el mapa. El movimiento ayudó a rejuvenecer y a reconstruir el movimiento de solidaridad a nivel mundial. Ofreció una guía paso a paso (con flexibilidad según los distintos intereses nacionales) sobre cómo virar de una postura defensiva a una ofensiva. El movimiento BDS afirmó: dejemos de intentar justificar nuestras acciones; actuemos. Esto propició discusiones muy estimulantes. El movimiento BDS es un tema de debate entre los profesores Pappé y Chomsky, y tanto este libro como *Gaza en crisis* permiten ver las diferencias entre los dos. Creo con firmeza en que se puede ganar algo al posibilitar esta conversación, que puede ser constructiva y puede reforzar la lucha a favor de los derechos palestinos.

Por último, por supuesto, hablamos del futuro, de la cuestión del día después. ¿Qué significa, en términos prácticos, una «Palestina libre»? ¿Qué clase de Estado es posible? ¿Es un Estado la

solución? ¿Cómo compartirán el país los israelíes y los palestinos? ¿Qué constitución se propondrá?

Aunque es importante centrarnos en el presente, dado que en la realidad las cosas empeoran todos los días, tener una estrategia clara y una visión política es esencial si queremos que la gente en todo el mundo vea lo que es posible.

Con esto concluyó el segmento de la conversación, y en lo que a mí me atañe, es suficiente. No obstante, Ilan pensaba que necesitábamos algo más. Se ofreció a escribir lo que creo un texto increíble, bastante oportuno y desafiante, titulado «Conversaciones antiguas y nuevas». Es un llamado a avanzar, a cambiar el rumbo y repensar en su totalidad el vocabulario que usamos cuando nos referimos a la cuestión de Palestina, a usar la semántica como herramienta de educación para el cambio.

En mi opinión, este texto hace que el libro sea mejor y más sólido. Llena los vacíos y abre el debate al mundo.

Pero algo nos trajo de vuelta al presente de manera muy contundente: otra agresión israelí en Gaza. Poco tiempo después de haber enviado este libro al editor, Israel reincidía. «Cortar el césped» fue el horrible modo en que la denominaron. Este bombardeo de saturación a una población sometida a una ocupación militar, con el apoyo de la mayor parte de los países occidentales, impulsó a Ilan y Noam a escribir contribuciones adicionales. Volver a trabajar en el libro mientras Israel llevaba a cabo un indiscriminado bombardeo de saturación sobre una población de 1,8 millones de palestinos fue muy difícil. Cuando las cosas están bastante mal, escribir no parece ser la respuesta más obvia para un activista. Escribir mientras uno se siente muy indignado e inútil a menudo no produce los mejores resultados. Me alegraba ver a algunos de mis amigos cercanos involucrarse en acciones de desobediencia civil en todas partes del mundo. Me daba fortaleza y fe. Con buena gente como ellos, la lucha, después de todo, quizá no sea interminable. Pero escribir era esencial, y espero que este libro ayude a desafiar el relato de los poderosos y de los agentes de relaciones públicas de los gobiernos, repetido sin cesar en los medios

masivos, que ayuda a justificar los crímenes, permite que se cometan y paraliza a la gente.

La cuestión palestina es emblemática de lo que anda mal en el mundo. El papel desempeñado por los países occidentales y la complicidad de las corporaciones y de varias instituciones hacen de este caso algo muy especial. El hecho de que Israel en realidad se beneficie de violar la legislación internacional y reciba un trato digno de la realeza de parte de Occidente significa que todos tenemos un papel que jugar para poner fin a la injusticia que enfrentan los palestinos. La injusticia en Palestina tiene ramificaciones en todo el mundo. Desde Ferguson a Atenas, pasando por México, es claro que muchos gobiernos reproducen las herramientas que Israel utiliza para reprimir y oprimir a los palestinos. La repetición de las mismas tácticas, los mismos métodos y, con frecuencia, el mismo armamento constituye una prueba de que los palestinos son usados como conejillos de indias. Y Palestina es un gran laboratorio. Por ello, explorar el caso palestino es crucial para entender cuál es nuestra posición como seres humanos y qué valores defendemos. Encontrar una solución a esta cuestión podría entonces abrir la puerta a una nueva visión, a un nuevo mundo, a nuevas posibilidades para todos.

Poco a poco Palestina se convierte en un tema global, un conflicto social que todos los movimientos que luchan por la justicia social deben adoptar. El siguiente paso es conectar las diversas luchas en todo el mundo y crear un frente unido de verdad.

Somos muchos. Lo lograremos.

*FRANK BARAT*  
*Bruselas*  
*Septiembre de 2014*

# Capítulo 1

## Conversaciones antiguas y nuevas

Ilan Pappé

Cuando Frank Barat y yo nos sentamos con Noam Chomsky para entablar un largo debate sobre Palestina, dividimos la conversación en tres partes: un análisis del pasado, centrado en comprender el sionismo como fenómeno histórico; una conversación sobre el presente, enfocada en particular en la validez y conveniencia de aplicar el modelo del *apartheid* a Israel y en la eficacia del movimiento BDS (boicot, desinversión y sanciones) como estrategia primordial para la solidaridad con el pueblo palestino; y, por último, al hablar del futuro, deliberamos sobre la elección entre una solución de dos Estados o solo uno.

El objetivo fundamental de estas reuniones era dejar en claro nuestros puntos de vista a la luz de los drásticos cambios ocurridos no solo durante los últimos años en Israel y Palestina, sino en toda la región. Consideramos que muchos lectores estarán de acuerdo en que la perspectiva de Chomsky sobre Palestina, en la actual coyuntura histórica, es una contribución trascendental para cualquier discusión relevante sobre el tema. Esperamos que esta conversación ayude a clarificar la cuestión palestina, al resaltar en particular la posible transición que se está dando en el movimiento de solidaridad con Palestina, con grandes consecuencias para la lucha dentro de la zona de conflicto. No pretendemos abarcar todos los temas: hemos seleccionado aquellos que nos han parecido más controvertidos y nos empeñamos en que el debate fuera civilizado (sin contar uno o dos arrebatos), dado que el movimiento debe estar unido. La fragmentación del movimiento de liberación, su aparente falta de liderazgo y la ambigüedad que caracteriza al sector pacifista israelí, todo esto contribuye a la discordia. No obstante, ¡el diálogo tiene que ser posible entre quienes creen en la paz!

Parece que nos encontramos en la transición entre una vieja conversación sobre Palestina y una nueva. Yo me siento muy cómodo en la conversación nueva, pero no quisiera perder a los camaradas que aún se encuentran más a gusto en la anterior. Por ello, en la primera parte de este libro, mi propósito es delinear ambas conversaciones antes de entablar un diálogo con Noam sobre los temas centrales de este asunto.

### **LA ANTIGUA ORTODOXIA PACIFISTA Y SUS OPOSITORES**

La necesidad de buscar una nueva conversación sobre Palestina surge, en primer lugar, de los drásticos cambios que han acontecido en los últimos años. Es probable que nuestros lectores ya estén familiarizados con ellos, por lo que al final de este ensayo elaboraré un resumen actualizado y evaluaré su impacto sobre la conversación futura.

Pero considero que la búsqueda de nuevas ideas, y tal vez incluso de un nuevo lenguaje para Palestina, surgió de una larga crisis que se caracterizó por la incapacidad de traducir los impresionantes logros alcanzados fuera de Palestina en cambios tangibles en la realidad, en especial en la transformación de la opinión pública mundial sobre el país. La nueva búsqueda es un intento de hacer frente a varias lagunas y paradojas que acechan al movimiento de solidaridad con Palestina como resultado de este obstáculo.

Por estos días el creciente grupo de activistas por la paz y la justicia en Palestina se enfrenta a varias paradojas que son difíciles de conciliar. Permítaseme primero considerar estas paradojas y luego sugerir un camino hacia una solución según mi propio análisis, el análisis de otros y, por último, mediante una conversación con Chomsky.

La primera paradoja es la brecha entre, por un lado, el fuerte cambio en la opinión pública mundial sobre el tema de Palestina y, por el otro, el constante apoyo de las élites políticas y económicas de Occidente al Estado judío (y de ahí la falta de impacto de ese cambio sobre la realidad).

Los activistas a favor de la causa palestina sienten, con razón, que sus nociones fundamentales sobre la grave situación entre Israel y Palestina y su mensaje de justicia ya han sido bastante aceptados en el mundo; no obstante, esto no ha aliviado el sufrimiento de los palestinos donde quiera que se encuentren.

Mientras que en el pasado los activistas habrían podido atribuir esta brecha a un grado de sutileza en las acciones de Israel que lograba ocultar sus sorprendentes y –muy a menudo– criminales políticas, este no podría ser el caso en nuestro siglo. Los sucesivos gobiernos israelíes desde el comienzo de este siglo han hecho de cualquier análisis sofisticado de Israel algo bastante redundante. En estos días es muy fácil exponer no solo las políticas israelíes, sino también la ideología racista en que se basan. Este deplorable accionar y los esfuerzos de los activistas produjeron un drástico cambio en la opinión pública occidental, incluida la estadounidense, pero hasta ahora este cambio no ha llegado a los niveles más altos de la sociedad y, por lo tanto, en la práctica Israel continúa –sin interrupción, ni disminución– con sus políticas de usurpación, y no parece estar pagando el precio.

La segunda brecha –en efecto, la paradoja– es aquella entre, por un lado, esta imagen negativa y bastante generalizada de Israel, y por el otro, la excelente imagen del Estado israelí que tiene su propia sociedad judía. La relativa prosperidad económica de Israel aún indica que el país más aislado de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos es considerado por sus propios ciudadanos judíos como un Estado próspero que ha acabado con el conflicto arabeisraelí y que solo debe lidiar con Hamás y Hezbolá, los residuos de la «guerra occidental contra el terrorismo» (pero ni siquiera esto se considera un asunto crucial tras la Primavera Árabe). En realidad, Israel sufre de fisuras y grietas sociales y culturales, pero han sido silenciadas por el momento con la invención de la falsa amenaza de una guerra nuclear iraní y otros escenarios similares, que a la vez aseguran el flujo ininterrumpido de dinero al Ejército y a las fuerzas de seguridad.